

Descripción de la sección china en la Exposición Universal de Barcelona de 1888

Antoni Garcia Llansó, "La Exposición Universal de Barcelona. XV. La sección china", *La Ilustración. Revista hispano-americana*, año 9, nº. 401, 8 de julio de 1888, págs. 6 y 7

Este documento ha sido digitalizado e incluido en el ARCHIVO CHINA-ESPAÑA por el Grupo de investigación ALTER. Crisis, Otherness and Representation (w.uoc.edu/alter) de la Universitat Oberta de Catalunya en el marco del proyecto ref.: MICINN HAR2012-34823.

Si bien la civilización europea ha alcanzado en el trascurso del presente siglo, tras penosos esfuerzos y laboriosas gestiones, notables y prácticos resultados en su obra regeneradora, no por eso ha logrado transformar por completo los usos, costumbres y preocupaciones del más grande de los estados asiáticos. Misioneros y exploradores, guiados por la fe religiosa ó el entusiasmo científico han vertido su sangre generosa en aquella tierra en donde tan arraigados se hallaban el exclusivismo nacional y las añejas

preocupaciones de raza. China debe cuanto es y cuanto pueda llegar á ser á la abnegación de los mártires de la religión y de la ciencia; pero aunque el imperio de hoy no se regula por las mismas bases que el de ayer, su adelanto es lento, su transformación paulatina, y precisa gran copia de años para que el nebuloso tradicionalismo que cubre el celeste celaje, se desvanezca á impulsos de los vivificadores rayos del luminoso astro del progreso. Y esta lentitud trasformativa se concibe fácilmente si se tiene en cuenta la antigüedad histórica del pueblo chino, su cohesión y la mella que en sus creencias, costumbres y organización ha debido operarse.

En tanto que otros estados asiáticos de menor extensión y población han aceptado las mejoras que el progreso les ofrecía, la China no las ha admitido hasta muy reciente fecha. Innumerables han sido los obstáculos que se han opuesto á la construcción del primer ferrocarril, á pesar de la necesidad reconocida de facilitar medios de transporte en un país tan extenso, y aun hoy sólo existe una línea de cuatro kilómetros. la de Tien-Tsin á Tsching-Yang, construida hace tres años por la casa Decauville, de París.

A este apego á lo suyo, á este estado excepcional que se establece entre el deseo de conservar cuanto tiene carácter nacional, y entre una civilización añeja que repele las innovaciones de otra progresiva y regeneradora, y al espíritu comercial que distingue al chino, le moviliza y le instiga para extender su acción mercantil fuera de su terruño, se debe que el Celeste Imperio se halle representado en nuestro universal concurso.

La forma típica de la instalación, los varios y numerosos artículos que en ella figuran, los individuos de la comisión con sus amplias túnicas y largas trenzas y hasta el aire que se aspira en el recinto, impregnado con el aroma que se desprende del sándalo, del iang-iang y de otras maderas y objetos, transporta al

visitante al misterioso país, aislado durante muchos siglos, no tanto por extensísima muralla, como por su sistemático aislamiento del resto de los demás pueblos.

La sección afecta la forma de un rectángulo de unos cien metros cuadrados, limitado por una verja de dorados barrotes, en forma de enrejado, figurando una vitrina en cada uno de sus cuatro ángulos, destinada á contener los más preciados objetos y las sederías. En el centro del lado correspondiente al paso principal de la primera nave, levántase la portada imitando un arco de triunfo, constituido por dos á modo de columnas, compuestas de cuatro montantes de madera cada una de ellas, cubiertos sus espacios por un dorado enrejillado, que sustentan un caprichoso y típico templete, pintado de amarillo, como el total de la instalación, sobre el que ondea colocado verticalmente el pabellón chino de amarilla seda, en el que se destaca el negro dragón imperial. En la parte inferior central de la portada, figura un dorado círculo con un punto negro, *símbolo del Ojo del Universo*, representación del escudo de armas de la nación china, así como el dragón y el color amarillo es el emblema heráldico del emperador.

Aparte de la mayor ó menor dimensión, todos los arcos de triunfo afectan en China la misma forma del que decora la portada de la sección, con la única diferencia que para erigir el que nos ocupa, no ha sido preciso pedir autorización al emperador ni satisfacer cuantiosos derechos, como ocurre con los que pudiéramos llamar auténticos levantados por los particulares para perpetuar la memoria de un individuo de su familia, puesto que en el lugar donde se ha erigido, sólo puede significar el triunfo del trabajo de todos los pueblos.

Si bien es importante, digno de examen y curioso cuanto figura en la sección, preciso es confesar que no corresponde á un Estado cuya extensión es de 10.000,000 kilómetros cuadrados y que cuenta 450.000,000 de habitantes, ó sea algunos millones más de superficie y población que la vieja Europa. Debe tenerse presente, sin embargo, que todo se debe á la iniciativa particular, sin que España pueda agradecer al Gobierno del Celeste Imperio la deferencia de haber dado, enviando algunos objetos, el menor carácter oficial á la sección.

La casa á cuyo frente se halla el que pudiéramos llamar Delegado, Yong-Heng, es á la que cabe la gloria de que los productos chinos figuren en nuestro Concurso, realizando con ello la doble empresa de dar mayor carácter de universalidad á la Exposición, y de descubrir un nuevo mercado para la industria y un medio más en que poder ejercitar la acción comercial. Vano sería nuestro propósito si tratáramos de describir minuciosamente todos los objetos que se hallan expuestos, admirables por la perfección de su trabajo, por la suma de tiempo y la minuciosidad de la labor, bellos y valiosos, aunque con el sello típico del país donde se producen; pero debemos limitarnos á ocuparnos en ellos al volar de la pluma, abocetándolos, ya que de otra manera precisaría mayor espacio, más profundo estudio y superior suma de conocimientos, acerca de aquel pueblo original, de la que poseemos.

Al penetrar en la sección sorprende al visitante un magnífico tapiz de blanca seda colocado en el testero principal, de tres metros de longitud por uno de ancho, admirablemente bordado con sedas también de varios colores, afectando los dibujos originales, trazos entre los que descuellan algunas figuras. Puede considerarse como un modelo de ejecución, siendo de notar sus grandes dimensiones.

Próximos al tapiz hállanse colocados algunos muebles de ébano muy bien esculpidos y decorados con incrustaciones de marfil y nácar. Este sistema de decoración observase en los canapés, taburetes y veladores ó mesas redondas, cuyos asientos son de mármol ó ágata, figuran asimismo en el centro varios ricos biombos de seda con valiosos bordados resguardados por cristales y cuyos marcos de ébano esculpido dan á conocer el gusto escultórico indígena, minucioso, perfecto, acabado, pero desprovisto de ese algo vago, espiritual que sintetiza el arte tal como nosotros lo concebimos.

En las dos graderías laterales figuran variadísimos productos de la industria china: abanicos de papel, palma, de varillaje de marfil, con admirables calados, cajas de variadas formas y diversas aplicaciones maqueadas ó con incrustaciones de nácar, paquetes de té, frascos de ilang-ilang y otras esencias, objetos de oloroso sándalo, trabajos notables de marfil y hueso, piezas de estaño, jarrones de porcelana, teteras de raro dibujo, figuritas de tipos nacionales fabricadas de distintas materias y modelos en pequeño, de palanquines, juncos, etc., etc.

Una de las vitrinas encierra los productos de la sedería, consistentes en riquísimos pañuelos de crespón, de variados y vivos tonos, profusamente bordados, cojines, etc., etc., y la otra, las obras de marfil de mayor mérito y valor, acerca de cuyos admirables trabajos de talla y calados, sería pálido cuanto tratásemos de hacer observar. Conocida es la rara habilidad del obrero chino y el caudal de paciencia con que ha sido dotado para realizar esas obras que tanto nos sorprenden y admiran.

Merecen citarse asimismo algunas pieles de varios animales, entro ellas las llamadas de *petit-gris*, propias para adornar ó forrar los abrigos de las elegantes damas, y varios grandes muebles de ébano, sándalo y otras maderas ricas, esculpidos y con incrustaciones. En las vitrinas laterales hállanse expuestos algunos productos de joyería, brazaletes y collares de cuentas de malaquita, juguetes de marfil, piezas de seda, estatuas de porcelana, etc., etc., y en un armario hállanse colocadas simétricamente varias lanzas de grande y reluciente cuchilla.

Entre las grandes linternas que decoran las paredes, entre las esencias y los artículos de comercio, entre los muebles ú objetos fabricados de madera de campeche, ébano, sándalo ó marfil, destácase solitaria, pero erguida, la pluma de pavo leal ó los grandes abanicos formados con la cola de tan hermosa ave.

La pluma del pavo real es un atributo de distinción, y cuando el que la ostenta en el birrete puede cubrirse también con la corta túnica de amarilla seda, ha alcanzado la meta de los honores, puesto que la pluma y el color simbolizan un título de nobleza; equivalen á una condecoración.

De ahí que los chinos, ágenos al concepto que á los europeos merece un ave dotada de matizadas plumas, pero de desagradable canto, adornen con ellas sus birretes y se hallen tan satisfechos ostentando este signo de distinción, como los que lucen una cinta en el ojal de la levita ó el mismo pavo cuando se hincha á impulsos de su proverbial vanidad.

La sección china es una nota más en ese concierto simpático y agradable compuesto por todos los pueblos que han enviado sus productos al Palacio de la Industria, tanto más digna de ser visitada, cuanto representa la producción de un Estado casi antípoda al nuestro, de un país misterioso y casi desconocido, cuya presencia en el Certamen representa un triunfo de la civilización, ya que al abandonar su legendario aislamiento acepta el lugar que los pueblos modernos señalan para celebrar la gran fiesta del trabajo universal.